





**DE ZAMORA AL RÍO DE LA PLATA**  
**MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA II**



# DE ZAMORA AL RÍO DE LA PLATA

## MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA II

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ  
JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO  
Editores



ZAMORA  
2007

Editores

JUAN ANDRÉS BLANCO RODRÍGUEZ

JOSÉ MARÍA BRAGADO TORANZO

© JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA. CAJA ESPAÑA

I.S.B.N.: 978-84-933376-3-6

Depósito legal: S. 812-2007

Impreso en España. Unión Europea

Imprime: Gráficas Varona, S. A.  
Polígono Industrial «El Montalvo», parcela 49  
37008 Salamanca (España)

# Índice

<b>ZAMORANOS EN ARGENTINA</b> .....	9
Juan Andrés Blanco Rodríguez y José María Bragado Toranzo (eds.)	
<b>ARGENTINA</b>	
<b>MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN</b> .....	15
Héctor Francisco Álvarez	
<b>DIGNIDAD Y FORTALEZA ANTE LAS DIFICULTADES, SIEMPRE CONFIANDO EN DIOS</b> .....	31
Dolores Ethel Álvarez de Cometto	
<b>MANUEL BARTOLOMÉ PÉREZ. EMIGRANTE ZAMORANO DE LA DÉCADA DEL 20</b> .....	41
Dora Isabel Bartolomé Gaita	
<b>NAUFRAGAMOS</b> .....	47
María Isabel Benayas Galindo y Gonzalo Manso	
<b>UNA HISTORIA DE VIDA, JOSÉ Y BALTASARA</b> .....	59
María Josefa del Carmen Cabrero Castaño	
<b>RECUERDOS DE UN EMIGRANTE INVOLUNTARIO</b> .....	65
Avelino Calvo Lorenzo	
<b>TESTIMONIO DE LA HISTORIA DE UN EMIGRANTE ZAMORANO</b> .....	81
Juana Esther Contreras	
<b>RECORDANDO A MIS ABUELOS ZAMORANOS</b> .....	85
Osvaldo Alberto Deleglise	
<b>ENTRE FRIERA DE VALVERDE Y MAR DEL PLATA</b> .....	95
María Laura Díez y González	
<b>FAMILIA DE MACARIO ENRÍQUEZ, NATURAL DE VALDEFINJAS</b> .....	105
Gerardo Héctor Henríquez	
<b>EMIGRACIÓN DE MI PADRE DE ESPAÑA A ARGENTINA</b> .....	109
Manuela Esther Esteban Celma	
<b>HISTORIA DE LA INMIGRACIÓN DE LA FAMILIA FUENTE</b> .....	115
Héctor Manuel Fuente Vázquez	
<b>MEMORIAS DE UN EMIGRANTE ZAMORANO</b> .....	119
Gregorio Fuentes	
<b>MIS ABUELOS, MI PADRE, INMIGRANTES. UNA OBRA EN DOS PARTES</b> .....	181
Dora Funcia Fermoselle	

<b>HISTORIA DE UNA INEXPLICABLE AVENTURA .....</b>	187
Felisa María del Carmen González Pérez	
<b>MI TENAZ ABUELO .....</b>	195
Liliana Esther Goyeneche	
<b>TRIBUTO A LA HISTORIA DE UNA FAMILIA DE EMIGRANTES DE COMIENZOS DEL SIGLO XX .....</b>	201
Mirta Haydée Zapata	
<b>UNA LÁGRIMA NO DERRAMADA .....</b>	209
Rosa Graciela del Huerto Mansilla	
<b>SOY ARGENTINA, SOY INMIGRANTE .....</b>	217
Ascensión Macías Manteaca	
<b>VIVENCIAS DE UN EMIGRANTE ZAMORANO EN LA ARGENTINA .....</b>	235
Alfredo Julián Miranda	
<b>MODESTO MORÁN FITO. UN ZAMORANO EMIGRANTE A ARGENTINA .....</b>	243
Héctor Fermín Morán	
<b>MEMORIA DE MI PADRE INMIGRANTE .....</b>	249
Dora Palomino Álvarez	
<b>SOBRE LOS RODRÍGUEZ PASCUAL, UNA FAMILIA DE EMIGRANTES .....</b>	253
Andrea Pascual	
<b>ANA Y ELIO: MIS PADRES ZAMORANOS .....</b>	259
Federico Elio Prieto Martínez	
<b>AUTOBIOGRAFÍA DE UN FERMOSELLANO-ARGENTINO .....</b>	265
Pedro César Regidor Regojo	
<b>HISTORIA DE UN ZAMORANO: EMILIO MOISÉS RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ .....</b>	273
Juan Eladio Rodríguez	
<b>HISTORIA DE INMIGRANTES .....</b>	289
Elena Salva Barbero	
<b>MEMORIA DE LA EMIGRACIÓN ZAMORANA.....</b>	299
Carmen Seisdedos Campos	
<b>URUGUAY</b>	
<b>UN ZAMORANO EMIGRA A AMÉRICA PARA TRABAJAR EN SECTORES CARENCIADOS .....</b>	307
José Parriego Pérez	

# Zamoranos en Argentina

Juan Andrés Blanco Rodríguez y José María Bragado Moranzo (eds.)

Será Argentina el destino que reciba más emigrantes zamoranos, como también españoles, en la etapa de salida masiva a Ultramar, en especial desde principios del siglo xx. Algunos de los factores que explican esta salida masiva ya han sido analizados en la introducción al primer volumen sobre la *Memoria de la emigración zamorana*. Los mismos, con particular atención a la red de relaciones familiares tienen amplio reflejo en los relatos que prologamos. En uno de ellos se pone el acento en la apertura que Argentina ofrece a los potenciales inmigrantes que estaría recogida en su propia Constitución<sup>1</sup>. La expansión de Buenos Aires como gran urbe cosmopolita absorberá una parte significativa de este flujo, crecimiento que se da en otras ciudades argentinas. Otras zonas del país también recibirán contingentes numerosos, como es el caso de la Pampa, Bahía Blanca, Mar del Plata<sup>2</sup>. En general la inmigración responde a la “demanda muy dinámica de trabajadores por parte de los sectores industriales y de servicios durante la mayor parte del periodo 1900-1930”<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Ascensión Macías Manteca, en el relato “Soy argentina, soy inmigrante”, incorpora un fragmento de la Constitución argentina promulgada en 1853: “... y asegurar los beneficios de la libertad, para nosotros, para nuestra posteridad, y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino”.

<sup>2</sup> Véase al respecto el trabajo de P. MARENGHI: “¿Por qué se fueron los emigrantes zamoranos y salmantinos a la Pampa argentina (1880-1930)?”, en J. A. BLANCO (Ed.): *Zamora y Castilla y León en las migraciones españolas*. Zamora, Junta de Castilla y León/Diputación/UNED Zamora, 2003, pp. 135-204.

<sup>3</sup> Los factores de expulsión ya los hemos analizado en la introducción al primero de estos tres volúmenes de la presente obra. Los factores de atracción quedan bien reflejados en el trabajo de A. E. FERNÁNDEZ: “Factores de atracción de la economía argentina y características de la inmigración zamorana (1900-1930)”, en J. A. BLANCO (Coord.): *El sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*. Zamora, Caja Española/Diputación Provincial/UNED, 2005, pp. 73-88.

Si partimos de las estadísticas españolas, que lógicamente no recogen el importante porcentaje de la emigración clandestina, podemos aportar una serie de datos significativos para aquellos periodos en que dichos datos están desglosados por provincias de origen. De 1885 a 1895 emigraron 495, destacando los 242 de 1889. De retornos conocemos los datos desde 1888 a 1895, que ascienden a sólo 51. No disponemos de más cifras hasta 1911, pero las salidas debieron ser numerosas en la primera década del siglo, en particular desde 1906, pues el global español se eleva a 65.265 de promedio al año para esa década, que es el más alto de toda esta etapa de emigración masiva<sup>4</sup>. La emigración zamorana es intensa en las dos primeras décadas del siglo pasado, momento en el que Argentina está creciendo a elevado ritmo y demanda abundante mano de obra extranjera, con visible reducción en los años de la Primera Guerra Mundial por el desajuste que supone para el tráfico marítimo y la recuperación consiguiente a su final, de tal manera que en la segunda mitad de los veinte casi el 75% de los emigrantes zamoranos se dirigieron hacia el Plata. De 1911 a 1929 emigran a Argentina 25.458 zamoranos, si bien no contamos con los datos de 1923 y 1924, destacando los 3.345 de 1911, los 5.731 de 1912 y los 4.099 de 1913. Tenemos las cifras de retornos para el periodo 1921-29 (salvo 1923-24) que se elevan a 2.591, lo que representa una tercera parte de los emigrados, aunque el número real sea mayor.

La emigración se recupera con los acuerdos Franco/Perón tras la Segunda Guerra Mundial, y de 1946 a 1959 salen hacia Argentina más de 230.000 españoles, pero de la emigración específicamente zamorana sólo tenemos cifras para el periodo 1957-1962, que se elevan a 761, con 383 retornados. En estos años ya la emigración zamorana tendrá como destino fundamental ciertos países europeos y en especial otras provincias españolas.

Pero la comunidad zamorana en Argentina, en especial la radicada en su capital, es numerosa, sin duda la mayor tras la leonesa y prácticamente pareja a la salmantina. Según el periódico argentino *La Nación*, en un artículo con ocasión de la inauguración de la sede social del Centro Zamorano en noviembre de 1966, residían en Buenos Aires en esa fecha más de 20.000 zamoranos<sup>5</sup>, cifra seguramente algo sobrevalorada pero significativa.

<sup>4</sup> Los primeros datos en Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico: *Estadísticas de la emigración e inmigración de España*. Los promedios anuales en GONZÁLEZ ROTHVOS: *La emigración española a Iberoamérica*. Madrid, Instituto Balmes-CSIC, 1949, y O. CABEZAS MORO: "Emigración española a Iberoamérica: evolución histórica y características sociológicas", en *Migraciones latinas y formación de la nación latinoamericana*. Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1980..

<sup>5</sup> 28 de noviembre de 1966. Según el Presidente del Centro Zamorano en 1985, Francisco Saavedra, en esa fecha residían en la Argentina entre treinta y cuarenta mil zamoranos. Véase entrevista en *La Región*, 22-25 de agosto de 1985.

Siendo básicamente de origen campesino, y aunque algunos se dirigirán a distintas zonas agrarias donde se desempeñarán como jornaleros hasta conseguir en distintos casos convertirse en propietarios, la mayoría se emplearán en actividades urbanas. Como apunta Alejandro Fernández, las actividades más frecuentes serán comercios de alimentos, bebidas, textiles, ferretería y otras de variada dimensión; empleados y dependientes de comercio, transportistas, pequeños industriales, trabajadores del sector servicios, de la construcción o de la industria manufacturera<sup>6</sup>.

Las necesidades materiales, afectivas y de recreación de las identidades propias y las amplias redes de parentesco y vecindad en las que están insertos muchos de estos emigrantes zamoranos les lleva a integrarse a un porcentaje de ellos en los espacios de sociabilidad conformados por los zamoranos o los castellano-leoneses en Buenos Aires y otros enclaves urbanos de la República. Ellos son, en buena medida, la memoria institucional de la emigración zamorana y castellano-leonesa y a través de ellos se ha potenciado la recuperación de la memoria personal y familiar de los emigrantes zamoranos que presentamos en este volumen. Por ello es precisa una pequeña referencia a los mismos.

Con finalidad asistencial y recreativa se constituye el 1 de junio de 1923 la primera asociación zamorana, la “Sociedad Sanabresa de Ayuda Mutua y Recreativa”, que pretendía llamarse en principio “Centro Noroeste Zamorano”. La juventud creará en 1929 el efímero “Centro Zamorano Sanabrés”. En los años cuarenta pasa a llamarse “Centro Zamorano Regional Sanabrés” “a fin de abarcar toda la provincia”, según afirma su presidente en 1960, Abelardo Núñez. El 30 de agosto de 1953 se constituye el “Centro Fermosellano Cultural y Recreativo”, y, finalmente, el 5 de agosto de 1956 se funda el “Centro Zamorano, Cultural, Recreativo, Deportivo y Mutual” que se mantiene hasta nuestros días agrupando a los zamoranos de Buenos Aires.

Fuera de la capital de la República los zamoranos se incorporan a las distintas sociedades mutuales y recreativas globalmente españolas y, en los lugares en los que se constituyen, a las que integran a los castellanos y leoneses. En 1920 se constituye el «Centro Castilla de Rosario» y al año siguiente el «Centro Castellano de Santa Fe». A partir del «Centro Región Leonesa» de Mar del Plata, constituido en 1950, se creará el actual “Centro Castilla y León de Mar del Plata”. Con la organización autonómica en España se relanza el asociacionismo castellano-leonés. A finales de los noventa se funda en La Plata, a partir de una primera iniciativa de un posible Centro Salamanca, el “Centro Castellano Leonés en La Plata”. En 1999 lo hace el “Centro Castilla y León en Bolívar”. Con el nuevo siglo se incrementa este

<sup>6</sup> A. E. FERNÁNDEZ: “Factores de atracción...”, ob. cit. p. 80.

proceso y en 2002 se fundan el “Centro Regional Castellano y Leonés” de Tres Lomas, el “Centro Castellano y Leonés de Casbas” y la “Comunidad Castellana de Santa Fe”, que pretende continuar los pasos de la primera agrupación castellana de 1921. Los últimos en crearse serán el “Centro Castellano y Leonés de Coronel Dorrego” en 2005 y el último hasta la fecha, “Centro Castellano y Leonés de Bahía Blanca”, creado el 1 de marzo del presente año.

Este amplio marco asociativo pretende agrupar en la actualidad a la amplia comunidad zamorana y castellano-leonesa integrada por emigrantes y descendientes, habiendo acogido muy favorablemente esta empresa de recuperación de la memoria de la emigración zamorana que constituye la recuperación de una parte importante, entendemos, de la historia de Zamora y también de la historia argentina.

El presente volumen recoge un total de veintinueve relatos de inmigrantes zamoranos a Argentina y uno a la República de Uruguay, de ahí el título *De Zamora al Río de la Plata. Memoria de la emigración zamorana II*, que en su día, otoño de 2005, se presentaron al I Premio de la Emigración Zamorana, patrocinada por la Junta de Castilla y León, la Excm. Diputación Provincial de Zamora, el Centro de la UNED de Zamora y la Asociación Etnográfica Bajo Duero. Los relatos originales se hallan en el incipiente Archivo de la Emigración Castellano y Leonesa ubicado en el Centro de la UNED de Zamora.

En la presente edición se ha procurado mantener la redacción y la ortografía de los autores, haciéndose cambios imprescindibles y mínimos para facilitar el entendimiento de los lectores, añadiendo [sic] en aquellos casos que se ha considerado apropiado. El orden establecido en la publicación ha sido el alfabético por el primer apellido del autor. Se han transcrito varios trabajos presentados en manuscrito por lo que es posible algún error, especialmente en los nombres propios. Asimismo, se han titulado varios de los relatos que, en su día, se presentaron sin título alguno.

La mayoría de los relatos contenían diversos materiales –cartas, fotografías, tarjetas, etc...– algunos de los mismos se exhibieron en la Exposición *El Sueño de muchos. La emigración castellana y leonesa a América*, celebrada en Zamora en diciembre de 2005, editándose en el catálogo de la misma. En la edición del presente volumen se ha intentado incorporar el máximo de documentación gráfica atendiendo a su importancia, desechándose aquella que por su calidad original no podía ser reproducida con la adecuada nitidez. Diversos pies de fotos o de documentos se han corregido para una mejor comprensión.

**Argentina**



# Memoria de la emigración

Héctor Francisco Álvarez

Contar la historia de una vida es todo un desafío, más si ésta es una vida de inmigrante como es mi caso.

Intentar recordar todo lo acontecido, a lo largo de muchos y penosos años lleva un gran esfuerzo de memoria e instalar recuerdos que en muchos casos suponen revivir hechos y anécdotas las más de las veces, poco gratos. Surge también el miedo al olvido hacia aquellas personas, lugares y vivencias que hicieron la construcción de mi vida y que merecen este modesto recuerdo que trataré de sintetizar, sin olvidarme de nada y de nadie.

Soy zamorano, nacido en San Pedro de Ceque, un pequeño pueblo en el término municipal de Benavente, al noroeste del mismo y situado a 35 km de la ciudad cabecera, un día 30 de agosto de 1920, por lo que cuento en la actualidad con 84 años. Fui el quinto hijo del matrimonio que formaban Francisco y Manuela, mi hermano mayor, Andrés, (emigrado a la Argentina a principio de los años veinte), Joaquín, Martino, Francisca, (fallecida en 1925 a los 16 años por causa del tifus, según decían y de la cual tengo un vago recuerdo), luego yo, Zacarías, finalmente Joaquín (lleva el mismo nombre que su hermano mayor, dado que lo asistió como padrino), y Manuel (también emigrado a la Argentina en los años cincuenta).

Como todo niño, a los seis años comencé mi escolaridad, siendo mi primer maestro Don Antonio, cuyo rigor en sus modos de enseñanza dejó un recuerdo en mí hasta hoy imborrable, el castigo físico era cosa de todos los días, no importaba el motivo ni aparentaba entender razones, hoy a la vuelta de los años logro entender el por qué. Éramos muchos y no muy afectos al estudio ni a los sistemas de enseñanza, por lo que era necesario un máximo rigor.

Compartí la escuela con no menos de cien compañeros varones, ya que todos estábamos en la misma sala, sólo diferenciados por sexo, en ese tiempo había un aula para niñas cuya maestra era Doña Teodora, y otra para los niños.

Esta primera formación fue fundamental, era a lo poco que teníamos acceso y si bien las condiciones de enseñanza no eran las ideales, suplíamos esa carencia con cierta picardía para superar las cuestiones que tenían que ver con aprender cosas nuevas. Teníamos la vista puesta en nuestros compañeros mayores para que a partir de la experiencia, lográbamos incorporar conocimientos sin demasiado esfuerzo.

Debo recordar un hecho sucedido en esos años, era a principios de los años treinta, y fue comentado como algo inusual, era la obligatoriedad de la enseñanza para todos los niños, dispuesto por el gobierno de la República. Era algo novedoso, especialmente porque incluía a las mujeres, analfabetas en su gran mayoría, como era el caso de mi madre y tantas otras.

Junto con esta nueva imposición se construyeron dos nuevas escuelas, el pueblo fue dividido en dos a este efecto, en coincidencia con la calle Grande unos iban a las viejas y los otros a las recientemente inauguradas. Contaban en el pueblo que la construcción se hizo con la venta de Quiñones en el monte y aun hoy se conocen como los “Quiñones de las Escuelas”.

Mi aprendizaje en esta etapa, como el de todos los niños, se completaba con el desarrollo de tareas rurales, cosa que hice desde muy niño, y también el estudio exhaustivo del catecismo que impartía el sacerdote Don Elías. Asistíamos todos los días a la iglesia a partir de las 4 de la tarde, con el aviso inconfundible de las campanas. Ésto era obligatorio durante los meses que duraba el curso escolar y era lo único que hacía dejar de lado nuestras tareas en el campo.

Años más tarde recuerdo que una de mis actividades favoritas era participar en las comedias y representaciones teatrales. Normalmente se llevaban a cabo durante los meses de invierno como uso del tiempo libre, y finalizaban en la cuaresma. Se hacían dos o tres en ese tiempo, eran representadas al aire libre y a pesar del frío intenso todo el pueblo participaba.

El tiempo para la representación no sólo lo componía el ensayo, sino también adquirir los elementos para la escenografía y el vestuario que llevarían los personajes de acuerdo al papel que representaban y que gentilmente la gente prestaba como forma de participar, ya sea un capa, sombreros, sotanas, traje de guardias, etc.

Esos primeros años los recuerdo como algo monótono, hasta casi los 16 años, ya terminada la escuela. Sólo las tareas en el campo, ahora ya como pastor, cuidando casi doscientas ovejas, ocupaban mi tiempo, además de las reuniones con amigos y la siempre ida a misa. Así transcurrió mi adolescencia, con años de mucho trabajo. Uno de los peores que me tocó fue arrancar nabos en pleno invierno para darle de comer al ganado y que eran arrancados entre el hielo y la



El autor en la Pampa

nieve. Yo siendo muy niño recuerdo hoy el dolor que me ocasionaba en las manos ese frío intenso. Otra alternativa era alimentar a la hacienda con paja de garbanzos que se guardaba para la ocasión, luego de haberlos trillado en verano.

Algo que hizo cambiar mi vida fue aquel 18 de julio de 1936, con el estallido de la Guerra Civil, “el alzamiento”. Recuerdo que la noticia se hizo efectiva en el pueblo, cuando una publicación del periódico El Sol, editado en Madrid, comenzó a circular por las casas, de los vecinos de la mano del entonces Secretario Don Matías, único que tenía acceso a tal privilegio. No teníamos demasiada idea de lo que eso traería aparejado, pero sí estábamos seguros que nada bueno sería.

Pocos días pasaron para que la Guardia Civil repartiera las primeras citaciones para servir en las filas nacionales, además de reclutar voluntarios para luchar por el alzamiento que sonaba como algo beneficioso, según lo que decía mi padre y la gente mayor. Entre aquellos que fueron voluntarios recuerdo a un querido amigo, Arsenio Furones, que con 17 años encontró la muerte en el “frente extremeño” ni bien comenzó la guerra. Todavía recuerdo la idea que tenía de aventurarse en algo que sería trascendental sin sospechar que tan joven encontraría la muerte. Creo que para él como tantos otros se trataba de un juego.

Tal es así que me había decidido a acompañarlo, aunque mi situación era bien distinta. Para entonces mi hermano Joaquín fue alistado y mi hermano Andrés ya se encontraba en la Argentina, desde 1925, por lo que mi padre ni siquiera contempló la posibilidad de que yo fuera a la guerra.

Hacía más de diez años que mi hermano Andrés había emigrado junto a jóvenes compañeros de viaje con ansias de una vida mejor: su amigo Garea y las entonces jóvenes Claudia, Petra y Aurora, que según se comentaba lograron trabajo y bienestar en poco tiempo, eso era lo que se decía en el pueblo, aunque yo poco me acordaba de ellos.

En ese momento de mi vida, se da una situación que determina que yo tenía un destino marcado, como prueba lo que voy a contar,

Primitivo Cifuentes, un muy querido amigo de mi padre, se encontraba en el pueblo ese año trágico de 1936, había llegado de la Argentina con un único propósito, buscar a su madre después de 15 años sin verla y traerla a su país de adopción. Pero las circunstancias hicieron que ese viaje no fuera el que hubiera elegido ni soñado.

Mientras tanto, mis padres comentaban con los vecinos de lo bien que se veía a Primitivo y el éxito de su aventura “americana”, se lo veía con solvencia económica, siempre bien vestido para lo que era la vestimenta de nosotros, pobres agricultores. Frecuentaba el bar sólo apto para muy pocos, y ahí se jugaba y bebía, cosa que no estaba al alcance de todos.

Al ver esto, mi hermano Martino se había entusiasmado con la idea de venir hacia la tan ansiada América, reencontrarse con su hermano mayor y aprovechar la venida de Primitivo, pero al iniciar las averiguaciones para el viaje comprobó que le sería imposible, ya que por la edad estaba encuadrado en las quintas para alistarse, si bien ya tenía un serio problema en la vista. Esa fue mi oportunidad, con mi hermano Andrés en la Argentina y mis otros hermanos imposibilitados de venir, no dudé en plantearle a mi padre la opción de venir con Primitivo a la Argentina o ir voluntario a la guerra, ya había tomado la decisión de alejarme de la vida del pueblo.

Si bien mi padre no compartía ninguna de las opciones que yo le planteaba, ante mi insistencia y decisión, y después de algunas discusiones para que entrara en razones, finalmente optó por dejarme emigrar.

Esa fue una gran noticia para mí, al fin podía buscar algo diferente y atractivo, no imaginaba con que me iba a encontrar, pero dejar ese pueblo tan pobre era ya motivo de alegría inimaginable, parecía que América me estaba esperando.

Lo que acontecería mas adelante no fueron sucesos fáciles de solucionar, ni mucho menos, como ahora les voy a contar.

Primitivo inicio las gestiones para poder salir de España con su madre, no olvidemos que la guerra ya estaba avanzada y salir del país para un español no era tarea fácil, más teniendo en cuenta que las noticias que venían del frente no eran alentadoras y ya se vislumbraba que el estallido inicial se prolongaría en el tiempo.

Recién para octubre de 1936 fueron finalizados los trámites, por lo que ya tenía mi pasaporte en mano, junto al permiso de viaje, eso después de haber realizado muchos Viajes a Zamora. Con la documentación completa nos dirigimos a Vigo, éramos entonces un total de siete personas, cuatro de ellas mujeres: la madre de Primitivo y tres jóvenes, todas con familiares en Argentina, el resto éramos: Primitivo, Valeriano, de 18 años, que gracias a su primo Garea logró emprender el viaje y poder así alejarse de su padre, ya que todos comentaban que era golpeado asiduamente. Finalmente yo, con 16 años recién cumplidos.



El autor con su padre en San Pedro de Ceque, 1949.

Recuerdo una fría y soleada mañana del mes de octubre de 1936, partimos en un transporte similar a un camión con rumbo a La Bañeza para luego, en tren, dirigimos con destino final al puerto de Vigo. Además de mi escaso equipaje llevaba conmigo lo más preciado, el pasaporte sellado que me habilitaba para salir del país y un poco de dinero para obtener el pasaje en barco, convengamos que en esa fecha no existía el billete por anticipado, sino que se compraba horas antes de la salida del barco en el mismo puerto.

Mientras me acercaba a mi destino no cabía de la emoción e imaginaba cuan distinto sería el nuevo país, qué me esperaba alejado de tanta miseria y clima de guerra, y que se hacía más evidente a medida que el tren avanzaba. Esta emoción se transformó finalmente en desazón al enterarnos en el puerto de Vigo que el último parte del Gobierno recientemente constituido en el bando Nacional impedía a los hombres dejar el territorio español. Nuestra insistencia no tuvo eco en las autoridades de emigración por lo que tuvimos que regresar a casa con una sensación de impotencia y fracaso a la vez.

Qué le diríamos a aquellos que confiaron en nuestra partida. Después de este primer golpe, y mientras nos acercábamos al pueblo, tomamos la decisión de no desvanecer en nuestro intento, y ya programamos hacer un intento esta vez a través de la frontera portuguesa en su paso por Calabor.

Para esto reiniciamos las gestiones en Zamora para obtener el permiso, que finalmente fue concedido en el mes de diciembre de 1936.

En esos primeros días del mes iniciamos nuestro segundo periplo con destino inicial a Puebla de Sanabria. La situación cada vez se veía más complicada y los efectos de la guerra ya se percibían en todos lados, incluso en estos pequeños pueblos rurales. Ese mismo día que partimos desde San Pedro de Ceque pudimos observar dos cadáveres a la salida del pueblo, cerca de Junquera de Tera, que según decían habían sido ejecutados la noche anterior por falangistas, cosa que ya se había hecho común. Eran retirados de sus casas por denuncias y muertos en los montes de la comarca. Costaba entender a mis 16 años que esto pudiera pasar tan cerca de mi casa, y todo por cuestiones políticas, según decían.

En esta oportunidad mi padre nos acompañó en el viaje, lo recuerdo muy bien ya que me resultó más emotivo despedirme, la sensación era de no volver a verlo, cosa que no fue así, ya que 13 años después pude nuevamente regresar a mi pueblo y estar con él, aunque ya mi madre había muerto.

Estuvimos tres días alojados, los ocho, siete viajeros y mi padre, en un sencillo hospedaje en Puebla de Sanabria, esperando que nos dieran el permiso de salida, que finalmente logramos conseguir, y con mucho de suerte.

Un Comandante de la Guardia Civil, de Puebla, que habíamos conocido en Zamora y que había entablado una cierta simpatía con Primitivo, nos permitió

la salida, logrado gracias a nuestra insistencia y su buena predisposición, ya que en estos casos y ante los continuos cambios en las órdenes todo dependía de la decisión del Comandante.

Por lo que vimos luego en Portugal, salir de España era una tarea muy difícil, los desertores eran muchos, perseguidos por la policía portuguesa, y los aprendidos, duramente castigados.

Si bien nosotros no éramos desertores, los guardias en la frontera no estaban tan seguros.

Recuerdo una mañana muy temprano y con mucho frío, típica del invierno que se avecinaba, con un paisaje nevado, llegamos a Calabor, 30 km de Puebla de Sanabria, frontera con Portugal. Era un momento de tensión de todos los que allí estábamos, sólo había militares, muy pocos españoles se atrevían a intentar cruzar la frontera. La inspección de papeles y equipaje era muy estricta, sólo podíamos pasar lo indispensable. Vienen a mi memoria las palabras de ese Comandante de la Guardia Civil diciendo que no perdiéramos tiempo y que marcháramos cuanto antes, ya que al otro día sería demasiado tarde, dado que los partes de guerra cambiaban a diario y tal vez la nueva orden fuese impedir la salida. Siempre le estaré agradecido por su generosidad.

Esa mañana me despedí finalmente de mi padre con gran dolor pero ilusionado con esta nueva oportunidad que se nos brindaba. Como perseguidos, habíamos llegado a Calabor y casi conteniendo el aliento hicimos el último trámite para abandonar el país, que a esta altura ya se notaba un estado de tensión en todos lados.

Nos retiraron las pocas pesetas que llevábamos y gracias a que Primitivo contaba con algunos pesos argentinos nos pudimos mover en Portugal. Hicimos noche en Braganza, en una mísera fonda, y al día siguiente nos dirigimos en tren a Lisboa. Este viaje lo recuerdo por lo estricto de los controles que realizaba la policía portuguesa. Estaban a la caza de desertores españoles, siempre miraban nuestros papeles con mucha desconfianza y en más de una ocasión estuvimos a punto de ser detenidos. Creo que allí también la suerte estuvo de nuestro lado, mas el hecho de viajar con tantas mujeres nos favoreció notoriamente.

Finalmente llegamos a Lisboa, era una gran ciudad, nada comparado a lo que yo conocía hasta ese momento, se la veía como una ciudad importante con mucha gente de todas nacionalidades.

La llegué a conocer muy bien, disponíamos de mucho tiempo libre que empleábamos en recorrerla.

Estuvimos un mes terminando las tramitaciones y esperando el giro que llegó desde Buenos Aires gracias a las gestiones hechas por la esposa de Primitivo, que luego de recaudar dinero entre los familiares de los que allí estábamos nos hizo el envío. Fue mucho el tiempo transcurrido para lo que hubiéramos deseado, pero en esa época todo era más complicado.

# DOCUMENTO DE LLAMADA

Nº 1218

**ZACARIAS ALVAREZ MATEOS.-**

nacido en **San Pedro de Ceque.- Zamora** domiciliado en **Bmc. Mitre 1712.- Miramar.-**

que acredita su identidad con **certificado de nacionalidad** número **193** expedido en **Renovado Vice-Consul. E. del Plata** manifiesta:

1° — Que desea hacer venir a esta República a (1) **su esposa PRUDENCIA MATEOS ANTON, española, de 19 años, domiciliada en San Pedro de Ceque, provincia de Zamora, para que venga a vivir en su compañía.-**

Presenta permiso de desembarco de las autoridades argentinas núm. **20.489/50**

2° — Que la persona llamada vendrá a la República Argentina con objeto de trabajar, extremo que el firmante comprueba entregando al Consulado de España declaración firmada por **comprometiéndose a suministrar trabajo durante un mínimo de dos años, con la remuneración mensual de pesos argentinos.**

3° — Que con ocasión y durante la permanencia en el extranjero de la persona llamada, se compromete el firmante a que no solicite divisa alguna al Instituto Español de Moneda Extranjera. El viaje de venida correrá a cargo de **1 reclamante.-**

4° — Que contrae y acepta la obligación moral y jurídica de subvenir a todas las necesidades de la persona llamada, proporcionándole, si lo precisara, alojamiento, alimentos y pasaje de repatriación, la que, en virtud del compromiso que contrae el firmante, no podrá efectuarse a cargo del Estado Español.

5° — Que la persona llamada viajará observando fielmente las disposiciones españolas respecto a su salida del territorio nacional y las argentinas sobre entrada en esta República.

A los efectos expresados, justifica su solvencia con **su certificado de trabajo.-**

Así lo declara y firma, por duplicado, en Buenos Aires, a **24 ABR 1950**

**DUPLICADO PARA EL INSTITUTO ESPAÑOL DE MONEDA EXTRANJERA**

**GRATIS**

Firma del interesado

**VISTO BUENO EN ESTE CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA**

Buenos Aires, **24 ABR 1950** de **El Canillea**



JOSE MARIA STORCH

(1) Indicar grado de parentesco, nombre y dos apellidos, edad, estado, y domicilio actual.

0/2022

Memoria de la emigración

Documento de llamada para Prudencia Mateos Antón, 1950, esposa del autor.

**DOCUMENTO DE LLAMADA**

Prudencia Mateos Anton  
 esposa de Zacarias Alvarez Mateos: No. 001378

nacido en San Pedro de Ceque, Provincia de Zamora.-  
 do en Bnc. Mitre esq. 20, Miramar F.C.N.G.Roca. domicilio-  
 que acredita su identidad con certificado de nacionalidad  
 número 404/403 expedido en renovada Vice-Consul, M. del Plata

1º— Que desea hacer venir a esta República a (1) su hermana **MARIA MATEOS ANTON,** manifiesta:  
 el esposo de ésta **MATIAS ALVAREZ MAJADO,** españoles de 23 y 25 años  
 domiciliados en San Pedro de ceque, Provincia de Zamora, para que  
 vengan a trabajar.-

Presenta permiso de desembarco de las autoridades argentinas, expte. núm. 59.171/53

2º— Que la persona llamada vendrá a la República Argentina con objeto de trabajar, extremo  
 que el firmante comprueba entregando al Consulado de España declaración firmada por  
**Zacarias Alvarez Mateos**  
 comprometiéndose a suministrar trabajo durante un mínimo de dos años, con la remuneración mensual de 500... pesos argentinos, **casa y comida.-**

3º— Que con ocasión y durante la permanencia en el extranjero de la persona llamada, se compromete el firmante a que no solicite divisa alguna al Instituto Español de Moneda Extranjera. El viaje de venida correrá a cargo de **1 reclamante**

4º— Que contrae y acepta la obligación moral y jurídica de subvenir a todas las necesidades de la persona llamada, proporcionándole, si lo precisara, alojamiento, alimentos y pasaje de repatriación, la que, en virtud del compromiso que contrae el firmante, no podrá efectuarse a cargo del Estado Español.

5º— Que la persona llamada viajará observando fielmente las disposiciones españolas respecto a su salida del territorio nacional y las argentinas sobre entrada en esta República.

A los efectos expresados, justifica su solvencia con **capital de \$ 85.000, --m/n.**

Así lo declara y firma, por triplicado, en Buenos Aires, a **27 MAY 1953**

*Prudencia M. de Alvarez*  
 Firma del interesado

VISTO BUENO EN ESTE  
 CONSULADO GENERAL DE ESPAÑA  
**27 MAY 1953**

Buenos Aires, de \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_  
 EL MINISTRO ENCARGADO DE LOS ASUNTOS CONSULARES

Para EL CANCELIER  
**JOSE M. STORER**

(\*) Indicar grado de parentesco, nombre y dos apellidos, edad, estado, y domicilio actual.

1/30000

Memoria de la emigración

Documento de llamada para María Mateos Antón, 1953, cuñada del autor.

Con el cobro del giro pagamos el alquiler de las habitaciones y la comida que nos dieron en la fonda donde nos alojamos y que tan gentilmente, esos amigos portugueses, nos fiaron, ya que no teníamos otra manera de pagarles.

Mi hermano me mandó 400 pesos, suficiente para saldar las deudas, y cuando finalmente llegó a nuestro poder el pasaje comprado en Buenos Aires nos dispusimos a embarcar en el buque Gral. San Martín, de bandera argentina, pero de origen alemán y con personal de la misma nacionalidad, un carguero de grandes dimensiones que zarpó del puerto de Lisboa el 15 de enero de 1937 y llegó a Buenos Aires el 7 de febrero. Al verme encaminado hacia mi nuevo destino opté por tirar al mar dos pantalones de pana que mi madre había zurcido pero que me quedaban exageradamente cortos, comparados con los trajes azules relucientes de la tripulación alemana de aquel carguero. Creo que en ese momento sentí que mi vida ya había cambiado.

Esa calurosa mañana de febrero y después de un viaje largo y agotador, por fin divisamos el puerto de Buenos Aires, donde mi hermano Andrés me esperaba. Lo recordaba algo más joven y delgado, pero era tanta la alegría que parecía haberlo visto hacía solo un par de días, y pensar que habían pasado diez años.

Tuvo que firmar como responsable por mi permanencia en el país ante las autoridades de emigración, único requisito, además del certificado médico y las vacunas al día, entre ellas la de la viruela.

Ese fue un gran día para mí, me llevó a recorrer Buenos Aires, ciudad que me impresionó de sobremanera. Creo que después de tantas vicisitudes, le dije a mi hermano, “he llegado al cielo”. La ciudad se me presentaba como algo majestuoso, si Lisboa me parecía grande e importante, al lado de Buenos Aires no tenía comparación, todo era impresionante, no podía abrir más los ojos para captar el sin número de imágenes que me aparecían: gente, coches, tranvías, edificios amplios y lujosos y un nivel de vida muy distinto a lo que había dejado en Europa.

Esa primera noche en Argentina creo que no dormí, tal la emoción que aún tenía.

Al día siguiente nos despedimos de mis compañeros de viaje con mucha tristeza, teniendo en cuenta todas las anécdotas y sueños que compartimos. Alguno de ellos no volví a ver nunca, por esas cosas de la distancia, hoy creo que cometimos un error habiendo perdido el contacto. Sólo mantuve una larga amistad con Primitivo, y no había ocasión de llegar a Buenos Aires para no visitarlo y agradecerle por la oportunidad que me diera. Creo aún hoy que el trato hacía mí y su constante preocupación me hacía sentir que era yo el hijo que nunca tuvo.

Partimos en tren, desde la estación Constitución con rumbo al sudoeste, hacia mi nuevo hogar. En plena región pampeana y con rumbo al paraje San José, partido de Necochea y a 600 km de Buenos Aires, donde mi hermano tenía residencia en pleno campo y donde a mí me esperaban para iniciar mi trabajo.

En el transcurso del largo viaje mi hermano Andrés me contaba sobre la vida en este medio rural, que nada tenía que ver con mi San Pedro natal.

Al llegar a la estación nos esperaba un carruaje que nos llevaría al destino final, a 30 km tierra adentro, “la estancia”, cosa nunca vista por mí, ni siquiera imaginada. No podía creer que fuera como un pueblo, pero con dueño, y todas las personas que allí veía trabajaban para un mismo patrón. Mucho tiempo me llevó comprender todo aquello. Dicha “estancia” tenía, entre otras cosas, una fábrica de quesos, cría de animales, sector de vacas lecheras, agricultura y además escuela, capilla, correo, teléfono, etc.

Mi trabajo inicial consistía en realizar tareas de carga y descarga de tambores de leche y posterior lavado a vapor en la fábrica de quesos, que se llamaba comercialmente Quesos Santa Rosa, propiedad de Otto y Federico Bemberg, inmigrantes judíos alemanes que habían logrado una vasta fortuna en este país. Mi hermano Andrés, como estaba casado y con hijos, ya disponía de una vivienda y un plantel de 1000 cerdos que criaba a consignación y que alimentaba con el suero sobrante en la elaboración de queso. Quiero señalar que la partida de queso que se enviaba a Buenos Aires consistía en varios vagones de ferrocarril que se despachaban una vez al mes y se cargaban en la estación San José. Al tiempo me enteré que dicha estación era usada en exclusividad por la estancia El Palomar para llevar su producción a Buenos Aires, incluso directo al puerto cuando de granos se trataba.

Recuerdo todavía la dirección de las oficinas de la Empresa en Buenos Aires, ubicada en Sarmiento 3.159.

A los pocos meses de estar allí, además de la carga y descarga ya hacía tareas un poco más especializadas, como el marcado de quesos a fuego, donde constaba fecha y tipo, ya tenía también una idea de las tareas que se hacían en el laboratorio, la preparación de las pastas y el estacionamiento de los quesos para su curado.

Con el tiempo comencé a descifrar lo inmenso e inhóspito de ese lugar distante y solitario, en el cual la mayoría eran paisanos míos o italianos, siendo los encargados de la atención de la hacienda de ordeño los nobles y rudos vascos, que en una buena cantidad compartían anécdotas y experiencias de vida. Así me fui haciendo a mi nueva realidad pampeana, aprendí a cabalgar casi como un gaucho, tomaba mate en mis ratos libres, aprendí a hacer los tradicionales asados, compartir fiestas y juegos, y todo lo que el medio y la convivencia me fue enseñando, ya que salvo el trabajo, nada más había para hacer.

Sin embargo, y a pesar de todo, mi ambición era progresar dentro de la “fábrica”, poder ganar más y mejorar mis condiciones de trabajo, de manera que comencé a estudiar contabilidad por correspondencia, única forma de hacerlo desde donde yo estaba, y así me inscribí en las prestigiosas academias

PITMAN, que tenían sede en Buenos Aires. Todavía no había transcurrido el primer año desde mi llegada.

El resultado no se hizo esperar y en poco tiempo, y al ver mis deseos de progresar, me ofrecieron trabajo en el escritorio, con lo que duplicaba mi sueldo anterior y mejoraba mis condiciones de trabajo. Con esto pude al fin devolver a mi hermano el préstamo que me había dado para el viaje.

Con mi nueva ocupación cumplí la responsabilidad de despachar los artículos a los obreros, como ser: aceite, azúcar, hierba mate, tabaco, etc. Se hacían vales y luego se descontaba del sueldo, algo muy ventajoso para los dueños.

Es bueno aclarar que en ese tiempo las estancias eran lugares de abastecimiento, ya que los centros poblados estaban muy distantes, el pueblo más cercano era Lobería, a 60 km y por caminos en muy mal estado, el medio para recorrerlos eran el caballo o los carruajes, por lo que se tardaba dos o tres horas.

Otra costumbre que obedecía a una necesidad y era bastante curiosa era el hecho de que los casamientos se llevaban a cabo una vez al año, por lo que coincidían todas las parejas. En esa oportunidad venía el cura a celebrar y también era esperado el patrón que venía desde Buenos Aires para la ocasión. Se hacía una gran fiesta para todos los presentes, y era una de las reuniones más esperadas.

Finalmente se completaba con una escuela para los hijos de los empleados y también gente de los campos de la zona. Asistían alrededor de 80 alumnos, y salían con una instrucción primaria.

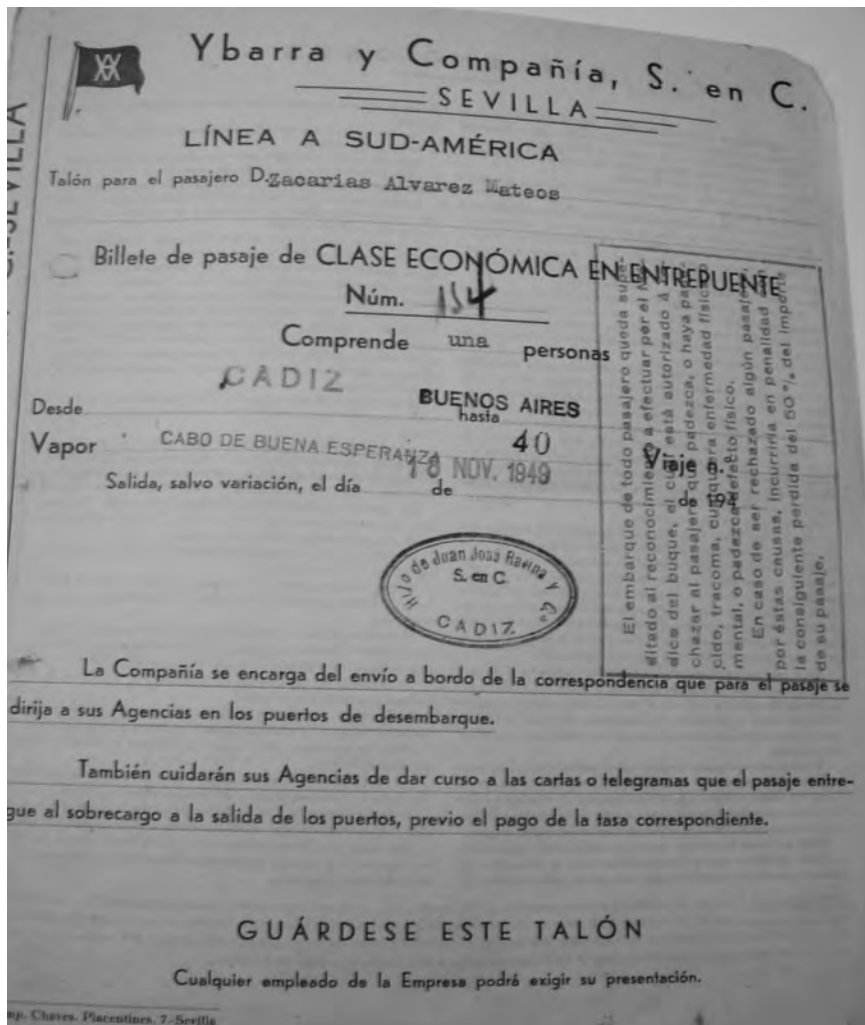
La estancia El Palomar tenía 27.000 ha. de extensión, y estaba habitada por 500 personas. Francisco Landri era el mayordomo, quien mandaba en ausencia de los patronos, éstos venían por la Estancia no más de 3 ó 4 veces al año, siendo su lugar de residencia Buenos Aires. Además de esta propiedad tenían cinco estancias de similares características diseminadas por la provincia, también eran dueños de la cervecería Quilmes, la más famosa de la Argentina en esa época.

En 1945 me trasladan a una de esas estancias, Los Cerrillos, a orillas del Río Salado, en el Partido de Gral. Belgrano, unos 600 km de donde yo estaba. Era una hermosa construcción que había sido propiedad del famoso Gobernador Juan Manuel de Rosas. Una persona muy discutida en este país, de una gran fortuna y de métodos poco convencionales. Aún se mantenían en pie, después de cien años, los calabozos donde eran encarcelados y torturados en el “cepo” los contrarios a su régimen.

Allí estuve durante un año realizando las mismas tareas que en el Palomar, si bien este establecimiento era bastante más grande y se dedicaba a fabricar un tipo de queso más tierno, para postre.

Cuando en 1946 tomo mis primeras vacaciones, después de diez años de trabajo ininterrumpido, decido visitar a mi hermano Andrés y otros paisanos míos, de San Pedro de Ceque, que vivían en un pueblo turístico muy pequeño, a orillas del mar, que se llama Miramar.

Allí pasé 15 días durante el mes de febrero de ese año. En esa oportunidad un señor de mi pueblo llamado Esteban Pérez, dueño de un hotel, me propuso trabajar con él en la administración del negocio. Al año siguiente y ante la proposición de mejorar el sueldo dejé las estancias de la familia Bemberg y me vine a trabajar a Miramar, ganando el triple y ocupándome de tareas administrativas durante los cuatro meses de verano. El resto del año me emplee como albañil, si bien mi conocimiento era escaso con el tiempo aprendí el oficio.



Billete de la compañía Ybarra y Compañía, S. en C., de Sevilla. En el vapor Cabo de Buena Esperanza. Regreso del autor a Argentina, 1949.

Al verano siguiente trabajé de camarero en el comedor del hotel, ya que me convenía el sueldo, a tal punto que las tareas administrativas me ofrecí a realizarlas gratis, cosa que agradó al amigo Esteban, y con eso logré comprar mi primer lote para construir una casa.

En 1949 el Régimen de Franco hace un llamado para regularizar la situación militar de los españoles fuera del país. Yo figuraba como prófugo, por lo que no podía viajar a España. Obtengo el pasaporte y después de 13 años vuelvo a reencontrarme con mi familia, aunque ya mi madre había fallecido en 1944. Aún conservo la carta en la que mi padre se ofrece para darme alojamiento y comida, y de esa manera obtener el pasaporte para viajar. La firman además el Juez y el Alcalde del pueblo.

Llegué a Barcelona en mayo de 1949. Al desembarcar, y luego de un control muy estricto, me dieron una cartilla de racionamiento que finalmente no usé, ya que tenía medios para conseguir la comida, y que recuerdo se la di a una familia de San Pedro muy necesitada.

La imagen que tengo de ese viaje fue haber llegado a un lugar de extrema pobreza, en el cual todo lo malo que había conocido aún se lo veía peor, la requisa, cosa que ocurrió muy a menudo en el tren entre Barcelona y Madrid. La Guardia Civil ingresaba en los vagones a efectos de detectar productos que comerciaban clandestinamente, el estraperlo (o extraperro, como se conocía allá) y el mercado negro era moneda corriente.

No había casi transporte, los trenes y buses estaban en mal estado y a la gente se la notaba triste, desesperanzada y mal vestida.

Permanecí en el pueblo varios meses y fue allí donde conocí a la que luego sería mi esposa, natural de San Pedro de Ceque y además vecina de mi padre, una joven 10 años menor que yo, de nombre Prudencia. Eso fue lo más importante de este viaje, comprobé que nada había cambiado desde que mi partida allá por 1936 y salvo el hecho de estar con mi padre y mis hermanos, nada me retenía en ese lugar.

El 15 de mayo de 1950 contraí matrimonio. En esa época eran comunes los matrimonios por Poder, lo que permitía el reagrupamiento familiar, y en el cual el estado argentino pagaba el viaje de la mujer, cosa que así hicimos, mi hermano Joaquín hizo las veces de novio.

A partir de ahí ya es historia reciente, enfrentar la vida de a dos se me hizo más fácil. En 1952 nace mi hija María Amalia, y en 1957 mi hijo Héctor Francisco; ambos casados, y tengo de ellos seis nietos, una de mis satisfacciones más grandes es haberles podido otorgar por nuestro intermedio la nacionalidad española, que todos detectan [sic] con mucho orgullo.

Mis hijos, hoy, son dirigentes de la Sociedad Española de Socorros Mutuos de Miramar, y mis nietos pertenecen al cuerpo de baile de entidades españolas, como es el Centro de Castilla y León de Mar del Plata.

A partir del año 1950, la situación en Argentina empeoró notablemente, las crisis económicas y la inestabilidad institucional provocó en nosotros una incertidumbre cada vez mayor sobre nuestro futuro, no obstante eso, con mucho esfuerzo y sacrificio, que fue una constante en mi vida, logramos construir un hotel en esta ciudad muy de a poco, tanto que tardamos 13 años y que gracias a eso logramos una cierta estabilidad económica.

Esta declaración forma parte conjunta del pasaporte.

### DECLARACION PARA LA IMPORTACION Y EXPORTACION DE DIVISAS

BARCELONA, 26/49.  
Localité et date — Place and date — Ort und Datum — localidade e data.

Don Francisco Díaz  
Le soussigné — The undersigned — Der Unterzeichnete — O interessado.

Domiciliado en Paseo de Colón 100 = Buenos Aires  
domicilié à — domiciled at — wohnhaft in — domiciliado en

de nacionalidad España  
de nationalité — of — nationality — Staatsangehöriger — de nacionalidade

titular del pasaporte Número 257  
en possession du Passeport No. — bearer of Passport No. — inhabiter des Passes No. — titular do passaporte número

expedido en Buenos Aires  
délivré par — issued by — ausgestellt von — expedido por

declara ser portador de las siguientes divisas extranjeras que exhibe.  
déclare être porteur des devises étrangères, dont ci-après le détail.  
heraby declares to be in possession of the foreign currency specified below:  
erklärt, dass er die folgenden ausländischen Devisen mit sich führt  
declara ser portador das seguintes divisas estrangeiras que apresenta.

7600.- en pesos argentinos

[Firma del interesado]

Por la Oficina de Aduana de España  
Banco de España  
Banco de España  
Banco de España

**NOTA.**—La presente declaración, escrita en tinta, deberá ser presentada al entrar en España, en la oficina del Banco de España de la frontera, para que estampé el «visado» correspondiente.  
Este documento es intransferible y servirá para justificar en el momento de la salida del territorio nacional, la reexportación por su titular de una cantidad en moneda extranjera igual o inferior a la declarada.  
**El presente formulario será retirado por la Oficina del Banco de España en la Aduana en el momento de la salida del territorio nacional, enviándolo al Instituto Español de Moneda Extranjera (Sección Fronteras).-Madrid.**

**IMPORTANTE.**—Las operaciones de cambio de moneda extranjera que efectúan los viajeros durante su permanencia en el territorio nacional, deberán ser anotadas por el Banco que realice la transacción en el lugar correspondiente de esta declaración.

Declaración para la importación y exportación de divisas.

A partir de ahí la situación fue mejorando a tal punto que me permitió hacer numerosos viajes a España.

Parece increíble que llevo casi setenta años en Argentina contra dieciséis en España, y sin embargo me considero y me siento más español que cualquiera. Aún conservo la nacionalidad española, nunca renegué de ella y siempre estuvo en mi corazón.

Mi compromiso fue participar en entidades españolas ayudando a mis paisanos, colaborar enviando dinero a mis padres durante y después de la guerra, como así también haber enviado ropas, hilo para coser y otras muchas cosas que eran difíciles de conseguir.

Hoy en día y con la vida hecha, después de mucho andar, es mi gusto pasar unas largas temporadas en mi pueblo junto a mi esposa y los pocos amigos que van quedando. Tengo una casa que heredó mi esposa de su padre y es un sueño cumplido que al fin y después de tantos sufrimientos se hizo realidad, volver a mi pueblo.

“Finalmente creo que España debe mucho a sus emigrantes, pero también los españoles que marchamos algún día debemos a nuestra tierra lo más importante, la identidad y la familia”.

# Dignidad y fortaleza ante las dificultades, siempre confiando en Dios

Dolores Ethel Álvarez de Cometto

Esta historia tan común a la de miles de emigrantes, venidos de España o cualquier otro lugar de Europa, sin pretensiones de ganar o ni siquiera participar en ningún concurso literario, sólo sentí la necesidad de que yo, hija de emigrantes zamoranos, escriba contando a aquellos que hoy viven en su querida tierra algo de lo que recuerdo en cuanto a sus primeros años de venida a la Argentina y luego su futura vida formando una familia.



Recogida de cereal en La Pampa, 1940.

La primera sensación que siento hoy, como siempre al recordarlos, es por supuesto una tierna nostalgia por lo vivido con ellos, así como por sus narraciones por las vivencias de su juventud allá en España, donde están mis raíces.

Pero esa sensación va unida a una gran admiración por aquellos valores y principios que nos inculcaron y que gracias a Dios nos han acompañado durante toda la vida, admiración por aquel tesón con que trabajaron, luchando contra las malas rachas, ¡qué fueron tantas! Ejemplo de unión y tolerancia y amor, luego explicaré por qué digo esto.

Comenzaré contando que tanto mi padre como mi madre nacieron en San Juan de la Cuesta (Zamora) ¡Cuántas miles de veces se lo habremos oído nombrar!

Ella era hija de Basilia Centeno y Antonio Gallego, y a los 18 años emigró para esta tierra junto a una prima.

Ambas se emplearon enseguida en Bs. As., mi madre de niñera y cocinera en casa de la familia del Dr. Copello, cuyo hermano fue después el Cardenal Santiago Luis Copello, muy reconocido y querido en Argentina. La prueba de la honestidad y cumplimiento en su trabajo quedó demostrada en el cariño de su señora y sus niños, como ella les decía, pues aun están en nuestro poder cartas y fotos que la Sra. le enviaba después de casada y habiendo venido a vivir a 600 km de Bs. As., aquí en el provincia de la Pampa desde donde escribo. ¡Pobre! Cuantas lágrimas habrá derramado por la tristeza de estar tan distante de su padre, madrastra y hermanos, los cuales más pequeños no llegó a conocerlos, pero antes que nada estaba el ayudar a su padre a poder desembargar su casa, por eso su venida a ésta. Contenta a pesar de todo de haberlo logrado, pues la casa refaccionada y confortable aun está en San Juan, siendo su dueño su hermano Federico, mi tío, que tiene hoy 97 hermosos años y que pasa con su esposa allí, en el pueblo, las temporadas de verano.

Mi añoranza de conocer aquellos lugares y aquella casa se vio compensada en parte a través de dos sobrinas y dos sobrinos nietos, una de las cuales, hoy recibida aquí de médica clínica, fue a especializarse a España en cirugía plástica y trabaja hoy en un hospital de Madrid.

Baste agregar, antes de relatar algo de su vida, o sea la vida de mi madre junto a mi padre una vez casados, que ella viajó en octubre de 1911, en el barco Frisia, partiendo desde Vigo como creo todos los que emigraron de esa parte de España.

Mi padre había viajado unos meses antes, junto a un hermano, una hermana y un primo, todos nacidos en San Juan de la Cuesta, todos ellos luego de desembarcar, vinieron para este pueblo (Parera) pues aquí habían llegado los primeros inmigrantes también nativos de San Juan: Francisco y Lorenzo Barrio, quienes habían hecho de su casa una especie de consulado, donde eran recibidos todos los paisanos de su pueblo, alojados unos días y luego trataban de encauzarlos hacia donde hubiera algún trabajo.

Así fue como comenzaron aquí su vida, trabajando en lo que encontraban, mi padre fue a una provincia cercana un tiempo, a cosechar maíz que en aquel tiempo, se hacía todo a mano a pesar de las grandes extensiones sembradas, 80, 100 ó 120 Ha. Había mucha mano de obra desocupada y muchas ganas de trabajar. Luego trabajó aceitando locomotoras de ferrocarril y también poniendo los durmientes y las vías. Al cabo de dos o tres años y luego de juntar unos pequeños ahorros, decidieron los dos hermanos, Lorenzo (mi padre) y Leandro Álvarez y su primo Francisco Ramos arrendar una extensión de campo, creo que eran 400 Ha para trabajarlas ellos. Y aquí explico el por qué de lo que comenté al principio de la unidad y tolerancia, pues la historia de estos tres inmigrantes no creo que sea tan común, pues vivieron después de esos dos o tres primeros años, toda la vida juntos trabajando, luchando tesoneramente contra la adversidad y disfrutando los momentos felices. En el año 19 [sic], mi padre se casó con mi madre, a quien por supuesto bien conocía, habiéndose criado en el mismo pueblo, por lo que siempre siguieron escribiéndose, ella en Bs. As. él aquí en La Pampa. Mi tío Leandro no se casó pero todos fuimos sus hijos y él nuestro segundo padre. El primo Francisco volvió a España a buscar su novia a Cervantes, y así formaron sus familias, seis hermanos, o sea, sus hijos de cada matrimonio. Por años se formaba una mesa de diecisiete comensales cuando no había algún invitado, lo que era muy común ¡Cuánta alegría en aquella mesa!

Aquel campo estaba casi por completo, salvo una pequeña parte, todo cubierto de monte de caldén, madera muy noble de la que se hacía algún rústico mueble, lo que más recuerdo era aquella gran mesa donde todas las semanas aquellas dos ejemplares españolas amasaban el pan ayudadas según fueron creciendo por algunas de sus hijas.

Aquel monte, poco a poco, fue siendo desmontado, o sea, arrancado de raíz, por los tres jefes de familia para luego con herramientas viejas, pero a pesar de ello compradas con esfuerzo, ir roturando la tierra para



Documento matrimonial de Lorenzo Álvarez y Dolores Gallego celebrado el 4 de enero de 1919. Padres de la autora.

San Juan de la Cuarta  
20 Octubre  
1912

Señorita Dolores Callejo y Fran-  
cisco Callejo.

Nuestros queridísimos hijos.  
Salud os deseamos en compañía  
de nuestro tío y primas, por esta  
todos quedamos bien de salud.

Deseamos que la presente llegue  
a vuestras manos y os encuentren  
con tanta salud como nosotros  
disfrutamos. Recibimos la de  
Dolores fecha 24 de Seton la re-  
cibimos el 18 y por ella vemos que  
gozas salud ignorando la de  
Francisco. Hoy vivo el mes que em-  
barcaste para esa tierra cuanto  
habras pasado hijamita. y tu hij-  
nita cuanto se nos acordó del día  
26 de Seton que mira el año que

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.

marcharte de esta casa pa-  
 ternal hay hijos, hijos cuanto  
 se os habrá acordado de vuestra  
 casa y a nosotros de vosotros el  
 estar tan largos.  
 Bon que alegría llegaría frauce  
 a verte y con que tristura quedamos  
 en esta y mas al ver tan grande  
 perdida de vuestro tío Antonio Losada  
 (C. P. D.) Mil y mil gracias te da-  
 mos por el paraje que tu y tu tío  
 mandaste para tu hermano y al mis-  
 mo tiempo por los 30 duros que man-  
 daste con los de tío Fian que los  
 recibí el día despues de los Remedios  
 o sea el día 7. Sabras que el día  
 5 marchó Dionisio y la familia  
 y una hermana de Fian que  
 al padre de paro lo volvieran de  
 Vigo. El día 28 salen tu y

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.

Muñer Juan Sotillo y Lau-  
 dro y 11 de Ribano 11 de San-  
 tigo 8 de Doney y 15 de Por-  
 ras, con miso blan 20. Se  
 esta marchando mucha gente  
 Dime como llego Graves porqu  
 me parecia iba malo por que  
 no queria comer en Vigo.  
 Sobren que ahora yo soy yo  
 el mozo ya se me levanta temprano  
 no me levanto tarde y hago todo  
 por manera que este año como no  
 hay castañas ninguna nos lleva-  
 ramos temprano, pero es a sem-  
 brar, hace 8 dias que paró de lle-  
 ver y se an amancado muchas  
 patatas y sembrado mucho paja  
 ahora todo lo tengo que hacer  
 yo y vuestra madre que al fin  
 del dia ya tiene lumbre hecha

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.

y yo el campo cargado. Pa  
 tatar cogimos muy pocas son  
 gordas pero pocas, la del foro  
 dio medio como estaban muy  
 ralas la retuerta casi dio 2 car  
 no eran muy gordas la de fon  
 tarrinas medio como el curado me  
 dio y tras la mata otro medio  
 nos faltan las chinas las ca  
 males y batatas nos faltan  
 las costuras, por manera que  
 ya es dego todo, vino Maria 15  
 dias ayudarnos. Guinda hija  
 dice madre que tengas mucho  
 cuidado con el cuerpo bien sabe  
 lo que se para por manera que  
 te lo recargamos mucho, el 28  
 acabará de losas tío Miguel la  
 casa y luego vendran para nos  
 otros para acabar la casa

Carta fechada el 20 de Octubre de 1912.

luego sembrar trigo, centeno o maíz, aprovechando las escasas lluvias que caían por entonces en estos sitios.

Otro de los recuerdos, este sí triste por la impotencia que causaba, que aun niña uno lo vivía a través de los padres era lo que fue la 8ª plaga de Egipto, era eso una verdadera plaga, impresionante cantidad de insectos llamadas langostas, tal vez quien no lo vivió no puede creer lo que era aquello, que de pronto oscurecía el sol y llegaban volando cayendo sobre los sembrados y en pocas horas hacían desaparecer todo, gracias a Dios con los años, con las fumigaciones, desaparecieron para siempre.

Pobres viejos, cuánto pasaron pero cuánta fortaleza para sobrellevar todas las dificultades, enseñándonos la dignidad del trabajo, sin pedir nunca a nadie ayuda para criar a sus hijos. Haciendo todo a fuerza de trabajo, arando, sembrando en aquellos años, todo era tracción a sangre, porque había que madrugar mucho para preparar los caballos, con sus aperos, cosechar maíz a mano, esquila ovejitas, en fin todos lo que entonces se hacía en el campo. Y a pesar de todo qué hermosos recuerdos nos quedan, aunque no hubiera lujo, ni confort, no existía el “consumismo”, pero sí la felicidad de una gran familia alrededor de la mesa, porque la felicidad era eso, el amor, el ser íntegro en todo y para todo y de a poco ir construyendo un mejor futuro.

Y por las noches las tertulias ¡Ah! Eso sí era infaltables [sic] en las charlas, los recuerdos, en los viejos, de su querido terruño que aun sin querer nos atrapaban a los niños y jóvenes ¿Cuántas veces habremos oído nombrar Peña Serrapia, Mercado del Puente, Puebla de Sanabria y mi padre y tíos contar de sus travesuras con las mozas, sobre todo las de los pueblos vecinos? Mi padre sí se ponía serio cuando contaba de lo duro que fue su trabajo en las minas de Río Tinto, fue un gran fumador y cuando mi madre lo retaba por ello decía que ese vicio lo empezó cuando estaba en las minas.

Aunque todos eran muy sociables, mi padre tenía mucha facilidad de palabra y era muy decidido, fue así que al ver que se iban formando numerosas familias de los colonos en la vecindad, previó la necesidad que había de crear una escuela rural, por lo que comenzó los trámites y pidió audiencia para hablar con las autoridades de educación de la provincia y al año siguiente se inauguró la escuela a la que fuimos a cursar nuestros estudios primarios todos los chicos de la zona.

Otro recuerdo que omití contar es que el 2º domingo de Junio era infaltable el festejo, recordando la fiesta de la Virgen del Rosario de San Juan. Ese día se hacía una comida especial y generalmente llegaban también a la reunión mis tías hermanas de mi padre, ya casadas y con familia, ese día sí que palpitaban con más fuerza los recuerdos de su querido San Juan de la Cuesta.

En el año 48 todos vivimos, con gran emoción y alegría la compra de 1.000 Ha de campo, al fin tantos esfuerzos se vieron compensados, el clima

ya había cambiado mucho, las lluvias eran continuas y se criaban un buen número de animales vacunos y lanares, además había buenas cosechas, sobre todo de trigo, que era lo que más se sembraba. Recuerdo a los viejos mirar embelesados aquellos campos donde oleaban suavemente los dorados trigales.

Así fue pasando la vida, todos los hijos nos fuimos formando nuestro propio hogar, entonces pensando que ya tenían ganado un merecido descanso compraron una amplia casa en este bonito pueblo, desde donde escribo, allí siempre juntos vivieron su vejez, los tres inmigrantes, que juntos vinieron y juntos pasaron una vida de trabajo, mi padre y su primo con sus queridas esposas disfrutando los domingos el gozo de seguir reuniendo junto a ellos a sus hijos, ahora también con sus nietos. Hasta que Dios se los fue llevando.

Aquella casa fue comprada por la municipalidad y refaccionada, pero siempre luciendo su bella fachada es hoy la Casa de Cultura del pueblo.



# Manuel Bartolomé Pérez.

## Emigrante zamorano de la década del 20

Dora Isabel Bartolomé Gaita

En los albores de 1924, cuando contaba con 21 años de edad, en compañía de su hermana, Manuel Bartolomé Pérez, abandonaba Sobradillo de Palomares hacia la ciudad de Vigo. Escasamente conocía Zamora. Tentado por las corrientes migratorias hacia América, y teniendo en cuenta la difícil situación económica que afrontaba su familia –en su mayoría labradores– sus deseos de un mañana mejor, y su juventud lo ayudaron a tomar la determinación de embarcarse en dicha ciudad portuaria en pos de la aventura.

Desde muy joven las tareas rurales fueron una constante. Cuidó ganado, ovejas y cerdos y, cada vez que apreciaba la imagen de un pastor, le traían reminiscencias con su pasado.

Manuel Bartolomé Pérez fue una persona introvertida, nunca quiso referirse a su pasado, a tal punto que cuando se le preguntaba el motivo de su partida hacia estas latitudes, siempre invariablemente, guardaba silencio. Quizá soñó alguna vez con ser el primer eslabón para luego motivar a su familia a que viajen a la Argentina.

El viaje a esta parte del cono sur fue tediosa, basta recordar que la travesía marítima demandaba casi dos meses de navegación en condiciones que no eran las mejores. Una epidemia invadió el navío y muchos fueron los afectados por el flagelo, entre ellos su propia hermana que al llegar al puerto de Buenos Aires a las 48 horas falleció.

De allí en más todo se tornó dificultoso....

Sin familiares, sin amigos, toma decisiones y opta por viajar al entonces territorio nacional de La Pampa, hoy declarada provincia, distante a 550 kilómetros de Buenos Aires. En esos momentos el gobierno federal convocaba al trabajo en dicha zona con planes especiales destinados al agro, ganadería y colonización, ofreciendo salarios dignos y otros beneficios para quienes efectuaran las tareas rurales y allí se radicaron.

Corrían los últimos meses de 1924 y Manuel Bartolomé Pérez logra ubicarse en tareas rurales en establecimientos ubicados en localidades pampeanas como Agustoni. Allí lo hace en predios pertenecientes a una familia Canela y posteriormente lo hace tentado en predio de la familia Gaita, grupo originario de Villamor de Cadozos, Zamora, que habían venido hacia unos años a la Argentina, quienes aparte de brindarle un sustento material le brindan algo superior a lo material, que es el afecto y cariño que –obviamente– necesitaba. La expansión de dicha familia hace que se extiendan a otros establecimientos de campo sus actividades y es así como Manuel, mi padre, sigue el mismo derrotero y se instalan en otra localidad pampeana denominada Ingeniero Luiggi.

La relación es estrecha y en 1933 Manuel formaliza matrimonio con María Gaita, mi madre, hija del dueño del establecimiento donde sigue trabajando; un año después de dicha unión nace su primer hijo y al siguiente otra hija, de esta manera comienza a materializarse las primeras raíces en suelo argentino.

Así la vida hogareña se afianzaba pero simultáneamente iban surgiendo graves problemas que afectaban el suelo y por ende a la actividad agropecuaria que hasta ese momento había sido próspera.

La Pampa, provincia vecina a la cordillera de los Andes, región montañosa que nos separa con el vecino país Chile, comenzaba a sufrir los embates de grandes temporales de nieve, fuertes vientos y caída de lava provenientes de volcanes de la zona cordillerana. Ello significó un cambio en las características de un terreno productivo y se transformó en una provincia árida, produciendo la consiguiente caída de fuentes laborales. El campo había dejado de ser negocio por dichas causas y además la caída de precios por efectos internacionales.

Una vez más Manuel, mi padre, toma otra decisión y en compañía de mi madre y pequeños hermanos se trasladan hacia las grandes ciudades en busca de nuevos horizontes. Así se instalan a 60 kilómetros de la capital federal, es decir, la ciudad de Berisso, cuna de grandes establecimientos frigoríficos y curtiembres [sic], que acosados por la demanda mundial ante los aprestos de una inminente guerra, trabajaban día y noche, con todo el proceso para luego desde su mismo puerto, partían hacia las naciones más poderosas.

Si bien abundaba el trabajo, Berisso en ese entonces padecía la carencia de viviendas, y ante la imposibilidad de conseguir un lugar decoroso para instalar a su familia, se traslada a la ciudad de La Plata, capital de la provincia de Buenos Aires.

Manuel con su espíritu de emigrante no decae y merced a su tesón inicia en los comienzos de la década del 40, una nueva actividad, instala un negocio en el rubro de la verdulería. Ante las dificultades que atravesaba la Argentina en el campo político y económico, con serias desigualdades sociales, y la feroz competencia, la actividad empresarial de mi padre se tornaba dificultosa.

Ya en el año 1944 nace del matrimonio la tercera hija, la menor. Para ese entonces analiza la posibilidad laboral de manejarse en relación de dependencia, y así como transcurren los calendarios, mi padre logra una estabilidad.

Como padre fue ejemplar. Como hombre bueno y bondadoso. Quizá le brindó a su familia todo lo que le faltó a él...

Fue un infatigable trabajador y siempre se preocupó por la formación de sus hijos a quienes, a pesar de las circunstancias difíciles de los años vividos, a los tres le dio la posibilidad de estudiar para enfrentar el futuro.

En el ámbito familiar pocas veces hablaba de sus afectos que habían quedado en España. Sobre el tema era parco, sólo expresaba que algún día viajaría a Zamora para visitar a los suyos, con quién mantenía un intercambio esporádico de correspondencia.

Y es así, que en 1962, llega de esta manera la infausta noticia... Su madre había fallecido.

Este episodio fue un antes y un después, como una bisagra en la vida de mi padre; así se derrumbaron las ilusiones de efectuar una visita a España, ya que no estaban tampoco dadas las condiciones económicas. Con esta noticia también quedaron sepultadas ilusiones de saber algo más de familiares que nos unen a Zamora y como era de prever, esa triste noticia hizo que mi padre no manifestara deseos de seguir escribiendo a España.

Transcurren los años, Manuel logra su merecida jubilación y simultáneamente comienza el advenimiento de sus nietos.

Llegamos así al 27 de mayo de 1983, el corazón, el noble corazón de Manuel dijo basta. Ante sus restos y como homenaje a un digno zamorano que sólo con su trabajo y su conducta de hombre cabal supo, conjuntamente con mi madre, María Gaita, formar una familia que hoy lo recuerda, me comprometí como su hija menor, visitar Sobradillo de Palomares y tratar de establecer contactos para buscar o conocer algún familiar.

Como lo había prometido, en febrero de 1992 viajé, en compañía de mi esposo, a España. Me traslado a León, lugar de residencia de amigos y a



Mi padre haciendo gestiones en la ciudad de Buenos Aires en el año 1926.



La familia Gaita, oriundos de Zamora, en un paseo con automóvil de la época (la foto registra a quien posteriormente fue mi madre María Gaita la primera de la izquierda).

ellos impongo mis intenciones de viajar a Zamora. Nos acompañan, y en Sobradillo de Palomares, conversando con viejos habitantes, logramos enterarnos que mis tíos habían fallecido pero mi círculo familiar no se cerraba, ya que muy cerca de ese lugar reside mi primo José Emilio González Bartolomé.

No puedo describir la sorpresa y alegría que ambos vivíamos en ese momento... así logro enterarme que hay otros primos en Zamora, Luli González Bartolomé y otros cinco que residen en Salamanca, Toledo y Madrid. En minutos estábamos comunicados telefónicamente y con el correr de los días nos fuimos conociendo y como si fuera poco recorrí Sobradillo y otro duro golpe a la emoción, me instalé en la casa paterna, es decir, donde mi padre había pasado sus años hasta viajar a la Argentina.

En la oportunidad conversé con vecinos antiguos que tenían presente el recuerdo de Manuel y como si fuera poco todo ello, y como resultado del intercambio de correspondencia de mi padre, encontré una fotografía mía reflejando mi primera comunión que mi padre oportunamente había enviado.

No guardo fotografías de todos estos momentos pero sí registré todo en una cámara video-filmadora, para luego poder exhibir a mi madre y hermanos, etc., a mi regreso al país, fueron compartidas con curiosidad y alegría al mismo tiempo, ya que siendo su hija menor me sentí artífice de este descubrimiento.

Fue tanta la alegría vivida en esa circunstancia que a partir de ese viaje incrementé mis vínculos, y traté de que muchos españoles radicados en esta parte del continente americano lo tomara como ejemplo. Gestiono la nacionalidad española, cuya dispensa recibo de inmediato. A mediados de los años 90 materializamos en nuestra ciudad el Centro de Castilla y León, siendo fundadora y habiendo desempeñado cargos electivos.

También motivé a mis familiares para que adquirieran la nacionalidad y los conecté con todos los familiares residentes en España teniendo a 13 años de aquel episodio el recuerdo intacto de tanta alegría.

Todo ello lo hice inspirada en el recuerdo de mi padre Manuel Bartolomé Pérez, que a pesar de vicisitudes logró cristalizar una familia.

Hoy debemos tomar su ejemplo que, con casi 20 años de edad, solo, con un bagaje de ilusiones y esperanzas, algunas troncas [sic], supo germinar la semilla y sentó las bases, las raíces, de lo que hoy es una familia con hijos, nietos y biznietos que honran la memoria de ese gran zamorano que fue don Manuel Bartolomé Pérez, vaya para él esta recordación [sic] como merecido y justo homenaje de su hija que pudo cumplir con los deseos de su padre de volver algún día a visitar su terruño.





















































































































































































































































































































































































































































































































































